



# El viaje de Pietro della Valle

## El peregrino

(1586 – 1652)

**I.2.02 – Constantinopla: fortificaciones y mezquitas. Santa Sofía.  
a 25 de octubre de 1614**



Cartas escritas durante los 12 años de su viaje por  
Próximo Oriente e India  
a su amigo Mario Schipano.  
(1614 a 1626)

Edición y traducción: Esmeralda de Luis y Martínez  
[esmeralda.deluis@cedcs.eu](mailto:esmeralda.deluis@cedcs.eu)

Colección: Clásicos Mínimos. Viajeros por Oriente.  
Fecha de Publicación: 17-11-2023  
Número de páginas: 8  
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.  
Más documentos disponibles en [www.archivodelafrontera.com](http://www.archivodelafrontera.com)



### Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto de la **Fundación CEDCS: Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

[www.cedcs.org](http://www.cedcs.org)  
[info@cedcs.eu](mailto:info@cedcs.eu)

## **Del VIAJE DE PIETRO DELLA VALLE “El peregrino”**

---

### **Primera parte**

# **TURQUÍA**



## **CARTA SEGUNDA (cont.)**

### **I.2.02<sup>1</sup> – Constantinopla: fortificaciones, mezquitas, Santa Sofía...**



---

<sup>1</sup> Esta notación I.2.02 hace referencia a: 1, al tomo I dedicado a Turquía; número 2, referido a la carta 2 o segunda Carta desde Constantinopla, y “02” a la entrega 02 de esta carta, dividida, como la anterior, en varios capítulos o entregas.

**2ª CARTA desde  
CONSTANTINOPLA  
(entrega I.2.02)**

*En la entrega anterior, la I.2.01, el Señor della Valle concluía sus primeras impresiones sobre Constantinopla hablando de los pérames, las pequeñas embarcaciones que unían las dos orillas, la de Pera con la de Constantinopla, y lo hacía de esta forma:*

“...todos los que quieren pasar de una orilla a la otra, lo hacen siempre por mar, y por eso, de ambos lados hay una numerosa cantidad de pequeños barcos muy ligeros, llamados *pérames*, de dos o cuatro remos, gobernados por uno o dos hombres, que permanecen sentados, navegando hacia atrás, con un brazo sobre el otro en forma de cruz, y manejando cada uno dos remos bastante largos con mucha destreza. Cuando los vientos y la mar lo permiten también se iza la vela, y así se aprecia un continuo ir y venir de una infinidad de gentes que pasan de una orilla a otra gracias a estos pequeños navíos...”<sup>1</sup>

*Descripción de la ciudad de Constantinopla*

Pero, volviendo a Constantinopla, esta ciudad no se halla en un terreno llano, sino desigual, y repartida por numerosas colinas: unos dicen que siete, como las de Roma, según opinión de El Gillio, y otros, las multiplican hasta nueve, diez y once, contando a mi parecer, como colinas, algunas prominencias y pequeños altibajos del terreno que forman parte tan solo de esas siete que cita el propio Gillio.



No me ha sido posible juzgar este asunto por mí mismo, a causa de la multitud de casas que las cubren; pero en fin, sea como sea, en el interior del recinto amurallado no hay ni un solar vacío, ni viñedos, ni jardines, como existen en Roma; todo está populosamente habitado; incluso cuando uno se encuentra extramuros, si se echa una ojeada a cualquier

parte, todo el territorio en torno aparece tan abarrotado y poblado a lo largo de muchas millas de allí, que Pera, con sus barriadas, y Scutari (otra ciudad más o menos parecida, al otro lado de Constantinopla, en el lado Asiático, tirando hacia Oriente y cercana a la antigua Calcedonia) no forman entre las dos más que un único núcleo de población, aunque dividida, a lo que también algo

*Es una ciudad muy poblada.*

<sup>1</sup> Fragmento del último párrafo de la entrega I.2.01 – Primeras impresiones de Constantinopla.



contribuye, y no poco, el canal del Bósforo, que llega hasta el Mar Negro y se extiende a lo largo de dieciocho millas, con sus orillas repletas a uno y otro lado de hermosas mansiones, jardines, casas de placer del Gran Señor, y de los grandes de la Puerta.

*Sus fortificaciones.*

En esta parte de la ciudad, la que da al mar, y la única de los tres lados del triángulo que se une con amplias parcelas de tierra firme, la muralla es doble al quedar este lugar más expuesto al peligro de los asaltos y sitios de los enemigos; sus dos murallas están flanqueadas por grandes torres almenadas, y aunque ambas tienen también sus propios fosos; la más cercana a las casas es más alta que la otra, la más alejada; pero el aspecto de ambas nos ofrece una bella perspectiva, descubriendo desde lontananza, a los que vengan por ese camino hacia la ciudad, una panorámica teatral y una vista bastante grata. En esta entrada hay una puerta, la principal, la que llaman de Andrinópolis, porque para ir allí hay que salir por ella. Tras penetrar por esa puerta nos encontramos con una calle bastante larga que conduce hasta el Palacio del Gran Turco; una avenida amplia, recta y bien situada al pie de las colinas, que la convierte en la más hermosa de todas, lo que hace que el Gran Señor y otras personalidades importantes usen esa entrada para sus desfiles más importantes.



*Las casas allí son desiguales.*

Cuando se deja esta avenida, las otras calles son mucho menos vistosas, debido a la irregularidad de las colinas, y que por los desniveles que hay en diversos puntos, parecen como suspendidas, acercándose por aquí y por allá, a uno u otro mar; lo que da la impresión de una ciudad maravillosamente bella a los que vienen de fuera, y aún más a los que la ven desde lejos, desde el mar; porque casi todas las calles, y todas las casas, al encontrarse a distintas alturas, no hay prácticamente ni un solo edificio, desde la parte más baja de las colinas, hasta la más alta, desde donde no se descubra una parte u otra de la ciudad, ni casas de las que no se vean los tejados y las ventanas, al menos de las más altas.

*Tienen bonitos balcones.*

Los tejados están adornados con bonitas gárgolas, tan fantásticas como grandes, con numerosas figuras grotescas pintadas de diversos colores, y de una forma tan hermosa que parecen extrañas, y por debajo se pueden ver un buen número de ventanales que sobresalen, parecidos a nuestras balconadas, y cubiertos con elegantes celosías de diversos colores; de tal suerte que esta agradable mezcla, junto con la blancura de los edificios y el verdor de los numerosos cipreses, que abundan por todas partes, nos brindan un espectáculo tan

sorprendente, que no creo que haya en el mundo una ciudad que parezca tan hermosa desde el exterior. He olvidado decirle que estos vivos colores: blanco y verde contrastan con las numerosas cúpulas cubiertas de plomo, la mayoría construidas como las de las mezquitas, lo que ofrece un conjunto muy bello.

El interior de la ciudad no se corresponde bien con el bello aspecto que tiene desde el exterior; sino todo lo contrario; es bastante fea, porque no se mantienen limpias las calles, como sucedía en el pasado, cuando estaban bien conservadas, en lugar de lo que sucede hoy, que, por la negligencia de sus habitantes, se han convertido en lugares sucios e incómodos; incluso hay muy pocas por las que puedan pasar con facilidad algunos carruajes pequeños y mal equipados, de esos que solo utilizan las mujeres y las personas que no pueden ir a pie, y en el resto de las calles no se puede ir más que a caballo, o andando, y de una manera muy poco agradable. Las casas populares se ven sin gracia alguna, pues están construidas con malos materiales, y otras, están hechas todas de madera; sobre todo las tiendas de las callejuelas, que aquí llaman Bazares. Las casas que se consideran mejores, están construidas con madera y tierra; de tal modo que cuando las levantan, lo primero que encajan es el armazón de madera, del mismo modo en que se construyen los navíos; luego, antes de continuar con cualquier otra cosa, se monta el tejado para proteger la obra de las lluvias, y evitar que el resto, que es bastante frágil se vea remojado y destruido por el agua; después, entre las dos planchas de madera, los espacios vacíos se rellenan de tierra, con lo que estas casas no pueden durar mucho tiempo.

*Las casas populares no están bien construidas.*

*Las mezquitas aquí son bellísimas.*

Lo que me ha llamado más la atención aquí son las mezquitas, y sobre todo las cuatro o cinco construidas por orden de los Grandes Señores en los lugares más destacados de las colinas, de tal suerte que se las puede descubrir aquí y allá sobre las dos orillas del mar, y con tan excelente disposición, que parece que las hubieran colocado a todo lo largo de la ciudad. Están hechas de buen mármol, y con una arquitectura que las hace muy similares unas a otras; en forma de templos, con su cuadratura y su cúpula central, igual que la diseñada para San Pedro de Roma, creada por Miguel Ángel Bonarotte<sup>1</sup>. Yo creo que han tomado como modelo a Santa Sofía, que sobrevivió completa cuando los turcos se convirtieron en soberanos



<sup>1</sup> Sic.

de Constantinopla, y que todavía es, hasta hoy en día, la mejor de todas por su grandeza, por la riqueza de sus mármoles variados, y por su estructura.

Como en otra época fue un templo muy famoso, del que los griegos han alabado su peculiaridad, le tengo que contar algunas cosas. Su puerta era tan grande como la de

*Descripción del templo de Santa Sofía.*

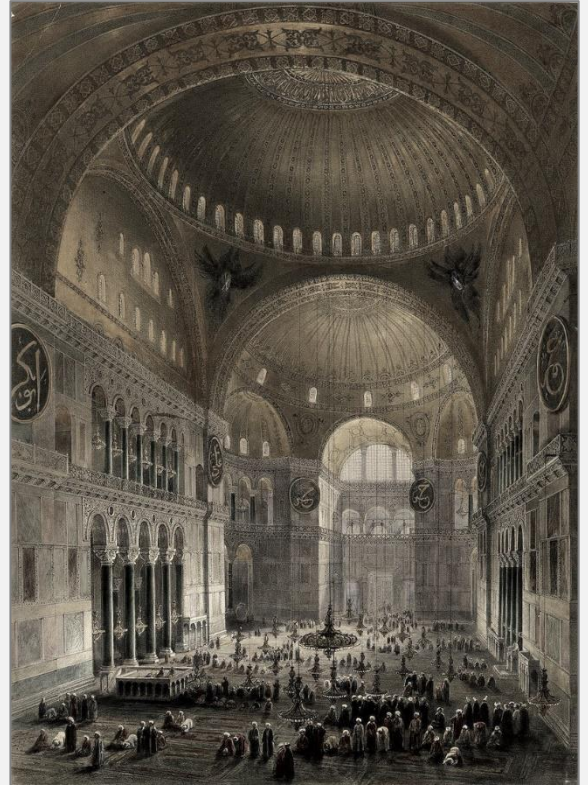
San Pedro de Roma, antes de que la echaran abajo en estos tiempos, aunque tiene también varias

entradas, que me parecen igual de importantes y grandes que la anterior, todas ellas cerradas mediante puertas de bronce. El cuerpo central de la iglesia, o más bien de la mezquita, es bastante grande en el interior; mero a mi parecer, no lo es tanto como el de San Pedro de Roma. Justo en el medio hay un gran domo bastante alto, a cuyo alrededor no se aprecia un crucero como los nuestros, sino tan solo grandes tribunas a uno y otro lado, que sobresalen desde la altura. El suelo

*Su estructura interior.*

es todo de mármol, no de teselas recortadas y diversas; sino de grandes planchas uniformes. Los muros también son de mármol; pero más sólido que bello o bien trabajado, y la estructura interior

esta sostenida por dos filas de pilares, unos sobre otros, todos de mármol de distintos tipos y muy bonito, y muchos son de Porfirio; pero los pilares que están encima de los otros no son demasiado grandes.



En la bóveda del domo, en su interior, y en las otras bóvedas también, se pueden apreciar todavía algunos restos de los mosaicos, y de las figuras que los componían, gastadas y borradas en parte por los turcos, sobre todo las caras, al estar prohibido por Ley<sup>1</sup> conservar imágenes que representen los cuerpos humanos, o cualquier otro ser viviente. Desde la planta baja se accede por una escalera a un segundo poso, en donde comienza la segunda fila de pilares, que no estorban en el espacio central que está bajo la bóveda, y que forma la parte más amplia de todo el cuerpo del templo; solo a ambos lados de la nave se extienden a su alrededor, entre los muros exteriores

*Los turcos han hecho de esta mezquita su lugar favorito para las oraciones.*

e interiores, galerías capaces de dar cabida a miles de personas. A la derecha de la Gran Tribuna, que se halla frente a la gran Puerta del Pórtico, hay un lugar apartado, como una especie de corazón particular, que se eleva entre las dos plantas del templo, un poco alejado de la gran Puerta del Serrallo. Ese es el lugar al que el Gran Señor va para hacer

<sup>1</sup> En el Islam se prohíbe la representación de la figura humana.



sus oraciones cuando viene a esta mezquita, allí no puede verle nadie, porque la ventana de este Oratorio esta toda ella cubierta de celosías. A la izquierda de la gran Tribuna hay un púlpito para el Predicador, todo de mármol, cercano a los muros, y al que se accede por una angosta escalerilla de numerosos peldaños; pero esos peldaños no forman una escalera de caracol, como en nuestros púlpitos, sino que van derechamente a la Cátedra, y se extienden rectos a lo largo del templo y de las grandes Puertas. No sé si ese púlpito o cátedra se construyó en tiempos de los cristianos, o si sus autores han sido los turcos, lo único que he comprobado es que el Predicador Mahometano dirige desde allí sus sermones todos los viernes, que son sus días festivos, y en los que se puede ver una infinita concurrencia de gente. Además, como no se les permite entrar, ni quedarse en las mezquitas con los zapatos o calzado similar, al igual que sucedía en el templo de Diana en Creta, según Solin, tienen la

*Superstición de los Mahometanos en sus mezquitas.*

costumbre de cubrir el pavimento con alfombras o tapices cosidos unos con otros en largas piezas, que se extienden por todo el suelo; dejando un espacio entre pieza y pieza, para que toda el suelo de la mezquita quede cubierto; y en cada fila de estas bandas, hay una para hombres que se pueden sentar, ponerse de rodillas, y prosternarse, siguiendo los diversos ritos de sus ceremonias, y para no perder sus zapatos, así como para no confundirlos, si los dejan afuera junto a las puertas, cada cual las lleva o se las hace llevar a un criado, que no se aleja de su lado. Los espacios que están vacíos entre dos piezas de alfombras sirven de pasillo común a todas las personas para ir de un sitio a otro; pero las mujeres, a las que la Ley<sup>1</sup> de los turcos prohíbe orar en las mezquitas, aunque sí pueden hacerlo a otras horas que no sean las de las plegarias oficiales, se las permite la entrada y la visita, estas mujeres suelen hacer como los hombres y se sientan en el suelo en el Pórtico, por la parte de afuera. En el interior no hay ni altares, ni imágenes, ni ninguna otra cosa adonde se dirijan para orar; contentándose únicamente en hacer sus devociones colocándose en la dirección en la que creen que está situado el templo de La Meca. En todos esos templos no se ven más que muros desnudos y sin otro ornamento que el de un buen número de lámparas, suspendidas en diversos lugares, a una altura razonable y todas al por igual, entremedias también hay colgados huevos de avestruz que, dan una cierta prestancia al lugar.

*Sus mezquitas solo están adornadas con lámparas.*

*La parte externa es muy hermosa.*

En el exterior, la cúpula superior y las demás, las de las Tribunas, y todas las demás partes sobresaliente del edificio están todas cubiertas de plomo, y para adornar los vanos y las ventanas, hay nichos, mocárabes y similares. Los turcos han imitado desde siempre, tal y como ya he dicho, en sus otras mezquitas, el diseño de Santa Sofía, con muy pocos cambios, y así continúan con las nuevas que se están construyendo, que embellecen, además de con la cúpula central, con otras cúpulas de diversas medidas y a distintos niveles, más o menos tan altas unas como otras, dispuestas a su gusto y todas ellas cubiertas de plomo. También las dotan, por

<sup>1</sup> Se refiere a la religión o confesión: el Islam.

*Fuentes y estanques para los mahometanos.*

la parte de delante de patios rodeados de pórticos, también cubiertos de bóvedas, en donde no se ahorra el plomo, al igual que las restantes; dentro de esos patios, estanques y fuentes, siempre llenas de agua para el uso de los que tienen necesidad de purificarse a su manera, antes de entrar al templo.

*Sus clérigos llaman a la oración desde lo alto de los minaretes.*

En la parte de delante y en la de atrás de las mezquitas, pueden verse unos alminares; unas tienen dos, otras cuatro, y algunas hasta seis, rematados, en lugar de por una cruz, por una luna en forma de cuarto creciente, toda dorada. Estos remates no son como los nuestros, sino redondos, y en forma de grandes candelabros, que así es como los llaman, y durante todos los días de fiesta, se ilumina la parte más alta, con multitud de luminarias, incluso todos los días a la hora de la oración; sus clérigos suben a lo más alto del alminar y haciendo el oficio de las campanas, gritan desde allí en alta voz, para invitar a la gente a que adoren a Dios.

*La mezquita más bella de Constantinopla es la del Sultán Solimán.*

Todos estos ornamentos consiguen con bastante eficacia hacer de sus mezquitas unos edificios de vista agradable, y me apetece hacer que me pinten alguna para poder llevar una copia a Italia, y puede que también toda la ciudad de Constantinopla, cuyos dibujos creo que no desagradarán a nuestros arquitectos, que en ellos podrán encontrar alguna cosa digna de imitar. La mezquita más hermosa de todas las modernas, es la del sultán Solimán, a la que llaman la Solimana para honrar su memoria, cada una lleva el nombre del que la ha hecho construir; si es un Emperador de los turcos, será enterrado en el recinto, pero en el exterior. Aparte de las mezquitas nuevas que han sido construidas por los Grandes Señores y los Bajás o algunos particulares ricos, desde que Constantinopla ha sido sometida a su dominación, aún quedan una gran cantidad de antiguos templos, que sirvieron a los cristianos, y de los que los turcos han usurpado la mayor parte, convirtiéndolos en mezquitas; de todos modos, aún quedan suficientes templos para que los cristianos griegos del país puedan allí officiar sus ritos a la griega...



**Próxima entrega: I.2.03 – Constantinopla: curiosidad de Pietro della Valle acerca de la veracidad de la historia.**